

Reseñas de libros e informes / Book and Report Review

***Memorias para hacer camino. Relatos de vida de once mujeres españolas de la generación del 68.* Julia Varela, Pilar Parra y Alejandra Val Cubero. Madrid: Ediciones Morata, 2016**

Constanza Tobío

Universidad Carlos III de Madrid

ctobio@polsoc.uc3m.es

Poco a poco va recuperándose la memoria de las mujeres republicanas que aprovecharon ese corto periodo de tiempo para abrirse a la autonomía y la modernidad. Nombres como los de María Zambrano, Concha Méndez, Isabel Oyarzábal, María Lejárraga o María Teresa León, entre otros muchos, se van añadiendo a los más conocidos de Maruja Mallo, Clara Campoamor, Dolores Ibárruri o Federica Montseny. Mucho queda, sin embargo, por hacer para recuperar a la generación posterior, la de aquellas que nacieron durante la guerra e inmediata posguerra y sufrieron en carne propia el cruel apogón de ese momento histórico durante sus años de infancia, formación y juventud.

Julia Varela, después de haber dirigido y publicado varios trabajos sobre las mujeres artistas y profesionales de la II República, entre otros el libro titulado *Mujeres con voz propia*, se orienta ahora a esas mujeres mucho menos conocidas, en parte por ser más cercanas en el tiempo, pero también porque los años de la dictadura fueron poco propicios para favorecer la acción y la difusión de sus actividades, más allá del estrecho límite del mundo doméstico. Son vidas más grises, pero no menos heroicas, las que aparecen en el nuevo libro de Julia Varela, Pilar Parra y Alejandra Val Cubero. Once relatos de vida en total que representan, en grandes líneas, la diversidad de la estructura social de la posguerra: campo y ciudad, clase media y trabajadora, trabajo manual e intelectual. Son relatos paralelos de coetáneas que tienen en común la pertenencia a una generación y a un periodo de la historia de España que

difícilmente dejó de marcar a quienes lo vivieron. Ya en un libro anterior sobre una aldea gallega, *A Ulfe*, la profesora Varela utilizó la técnica del relato de vida, aunque en aquella ocasión se trataba de relatos cruzados de personas que se conocían e incluso estaban emparentadas, a semejanza del clásico libro de Oscar Lewis *Los hijos de Sánchez*. En lo que coincide la metodología de ambos trabajos es en la forma de presentación y análisis del material. Las entrevistas originales se transforman en autobiografías que permiten mantener la coherencia y complejidad de las trayectorias vitales estudiadas, cosa que se hace con considerable buen hacer sociológico y destreza narrativa. Entre la literalidad de la presentación de las entrevistas, como hace Bourdieu en *La misère du monde*, o la más frecuente segmentación temática, se opta por una vía intermedia, que ensancha los lectores posibles mucho más allá de la sociología, a la vez que restituye, interpretándolo, el sentido de cada una de las vidas estudiadas.

Otra de las particularidades de esta investigación es que todas las entrevistadas, excepto una, aparecen con su propio nombre, lo que quizá se pueda entender como una reivindicación de la relevancia de la transmisión de todas las vidas, no solo de las personas que tienen una presencia pública, que también las hay en el libro. O quizá podría entenderse como una reivindicación generacional femenina de quienes fueron relegadas por ser mujeres en esa etapa oscura de nuestro pasado y ahora quieren contar cómo fue; cómo, a pesar de todo, vivieron.

Las seis primeras entrevistas corresponden a mujeres de las clases populares, campesinas unas, obreras las otras. Juana empezó con ocho años en el trabajo doméstico y acabó emigrando a Madrid. Desideria nació en una familia de campesinos y vivió siempre en un pueblo de Ciudad Real. Desde muy joven trabajó tanto en las faenas agrícolas como en la carnicería familiar y, ya casada, en el bar de su marido. María del Carmen trabajó en la industria conservera de las Rías Baixas desde los doce años hasta que nacieron sus hijos; después montó un pequeño negocio de mercería y droguería. Cuando Aurora nació, tanto su madre como su padre estaban en la cárcel, de la que él tardaría años en salir. La suya fue una vida atravesada por la enfermedad y la desgracia, que la estrecha relación con la familia ayudó a sobrellevar. Concha empezó también a trabajar siendo una niña y vivió el estigma de vivir con un hombre casado, cuando todavía no era legal el divorcio. Experimentó las contradicciones entre la ideología y la práctica libertaria de su pareja, a quien no le gustaba que ella tuviera un empleo y autonomía económica. Ramona emigró muy jovencita de un pueblo de Castilla a Madrid, donde trabajó en diversas empresas del textil y participó activamente en las luchas sindicales de los años setenta.

Las otras cinco entrevistas se realizaron a políticas y profesionales, todas ellas con una relevancia pública. Y todas ellas pioneras, que fueron abriendo caminos en mundos hasta entonces masculinos, en los que frecuentemente eran las únicas mujeres. Cristina Alberdi hizo de su actividad como jurista un instrumento de defensa de las mujeres, llegando, además, a ser ministra de Asuntos Sociales entre 1993 y 1996. Lourdes Ortiz nació en Madrid en los años cuarenta en una familia de profesionales de izquierda que sufrió las represalias de la dictadura. Los años de universidad y militancia marcaron su trayectoria vital como escritora y profesora de Historia del Arte. También Rosa Pereda vivió el final del franquismo en la universidad, iniciando después una carrera de periodista en el periódico *El País*. Para Jimena Alonso y para Empar Pineda la lucha feminista es el eje principal de sus vidas, para la primera a través del Frente de Liberación de la Mujer y de la Librería de Mujeres; para la se-

gunda de su participación en el movimiento por los derechos de las lesbianas.

Entre las trabajadoras y las mujeres de clase media, la educación aparece como una brecha entre dos mundos. Unas apenas aprendían a leer, escribir y a hacer cuentas; para las otras ir a la universidad constituía la normalidad previsible. Se fueron configurando así trayectorias vitales divergentes, que solo la práctica política o el acceso a la modernidad irían acercando. Otro aspecto que la clase social discrimina es la relación entre la escala micro y macro en los relatos de las entrevistadas. Aunque en el subtítulo del libro hay una referencia a la generación del 68 como aquello que comparten las mujeres estudiadas, solo entre las de clase media se mencionan los acontecimientos de ese año y el cambio que produjeron en sus vidas. Las campesinas y obreras —con la excepción de Ramona, activamente implicada en la lucha sindical— viven desconectadas de los acontecimientos externos que solo al cabo de mucho tiempo hacen sentir sus efectos en su vida cotidiana a través del divorcio o el aborto. Las universitarias, en cambio, se adelantan en sus formas de vida al 68, que mencionan extensamente, y se sienten parte del movimiento contra la dictadura y a favor de la democracia. Sin embargo, en todas las entrevistas resuenan los ecos de la guerra civil, tamizados por un silencio social y familiar, quizá todavía mayor en quienes como perdedores hicieron del miedo una segunda naturaleza.

Otro elemento común a todas las entrevistadas es la ceguera al género, excepto en los casos de Jimena Alonso y Empar Pineda que hicieron de la lucha feminista el centro de su proyecto vital. Incluso Lourdes Ortiz y Rosa Pereda, quienes militaron en partidos políticos de izquierda en pleno franquismo, afirman que no sufrieron desigualdades de género. Hasta qué punto el mundo universitario era en efecto un reducto de igualdad o simplemente la mirada de género estaba entonces escasamente entrenada, es algo que requeriría una indagación en mayor profundidad. Las entrevistas de las pertenecientes a las clases populares resultan en este sentido más claras. Coinciden todas ellas en que el mundo de su juventud era abiertamente machista, los hombres decidían por las mujeres y gozaban de

preeminencia en todo, pero, afirman, entonces se veía normal, se consideraba como un factor constitutivo de la realidad. Solo años después, con la transición, que asocian al cambio social y cultural, empezarán a ver el pasado como una época de sometimiento de las mujeres.

Además de los relatos de vida, el libro incluye tres textos complementarios. El primero de ellos, a cargo de Julia Varela, es una presentación del proyecto que justifica su sentido y contenido, además de realizar un análisis temático sucinto pero lleno de enjundia. El corte transversal de los materiales recogidos sigue una doble lógica. Por un lado, se aborda el desarrollo del ciclo vital: la familia, la escuela, la adolescencia, los primeros empleos, el matrimonio y el cuidado de hijos y mayores. Por otro lado, se analiza el proceso de subjetivación, de organización y de emancipación femeninas en un nuevo escenario de lucha por la igualdad.

Pilar Parra firma un estudio sobre las luchas de las mujeres de las clases populares por la igualdad y el cambio social en el tránsito de la dictadura a la democracia. Se trata de un trabajo bien documentado sobre un tema en el que queda mucho por

hacer y muy útil como contrapunto de los relatos de vida. Alejandra Val Cubero aborda la otra gran aportación femenina a la lucha por la democracia, el movimiento feminista, desde la Asociación de Mujeres Universitarias, que entronca con instituciones de la II República como la Residencia de Señoritas y el Instituto Escuela, hasta la explosión del asociacionismo en los años de la transición, culminando en la Coordinadora Feminista del Estado Español. En paralelo, se produce la institucionalización del feminismo a través de la creación del Instituto de la Mujer y de organismos específicos para la aplicación de las políticas de igualdad de género en comunidades autónomas y ayuntamientos, aspectos que también se estudian con rigor y amplias fuentes de información.

En resumen, un libro original en el tema y el enfoque que contribuye al conocimiento de las formas de vida de las generaciones de mujeres socializadas en los primeros años del franquismo. Sus trayectorias vitales, a diferencia de lo que hoy ocurre, se abren progresivamente a la autonomía y la libertad, aunque solo en parte pudieron sus protagonistas beneficiarse de ellas.

